



Trilogía Fundamental

Quiso el destino que Vicente Aleixandre, Federico García Lorca y Dámaso Alonso nacieran en 1898 y navegaran a tientas sobre el mar de la lírica mientras la imaginación y el sentimiento les prestaban su barca. El centenario de estas tres voces fundamentales de la poesía española del siglo XX ya ha comenzado y se celebrará a lo ancho del mundo con exposiciones, congresos, conferencias, ediciones, espectáculos, proyectos multidisciplinarios y cinematográficos.

Vicente nació el 28 de abril. Federico lo hizo el 5 de junio y Dámaso, el 22 de octubre. Los tres son cóncores, aunque en diferentes grados y por distintas razones. Aleixandre —Nobel de Literatura 1977— fue un poeta enamorado de la belleza, que se mantuvo siempre fiel a sí mismo. Lorca se ha convertido en un clásico de la poesía y del teatro universal por su visión mítica y prelógica que hechiza. Y Alonso, un intelectual y crítico de talla mayor, donde inteligencia y sensibilidad se alternan como el día y la noche.

Aleixandre se caracteriza por tener una especial concepción del tiempo, un desbordamiento de lo soñado, de lo íntimo y busca los equivalentes de expresión en una selva casi genésica, inflamada, en la que la carne es carne y entre el mundo subconsciente y el lenguaje poético. La obsesión de los temas, no ya amorosos, sino voluptuosos, sensuales hasta el dolor, son para él una pervivencia angustiosa. Poeta de un misticismo pantheista, es exigente en ordenar sus pasiones, ya sea empleando el verso libre, de largo período —que generalmente prefiere— o el verso medido y formalmente clásico. Fue, indiscutiblemente, una personalidad señera y paradigmática. Renunció, cuando sintió necesidad, a la forma y a la musicalidad. No le interesaron las cosas, los sucesos ni las personas. Todo su mundo fue él y su angustia nable, su fervor casi olímpico, sus fantasmas y sus sombras, sus escepticismos. Se creó un clima poético

irreal y vivió y clamó con una voz impresionante por su obsesivo tono inmutable. Tampoco le interesó la lógica; buscó sus sinrazones sugeridas en la propia lucha de sensaciones, sentimientos e ideas. Para él la máxima sensibilidad enraza en el dolor. Buscó los abismos, las luces o las tinieblas que fueran absolutas, las catástrofes cósmicas. Falleció en 1984.

Lorca, que gozó de un envidiable prestigio, fue un poeta comprometido con su tiempo; en todo momento mostró interés por los temas filosóficos, religiosos, políticos y sociales; respira el clima andaluz lleno de sol y colorido, la alegría callejera y pública, su sensualidad de aire levantada en el arco iris de todos los tornasoles y matices del mundo; infatigable creador, ávido de conocimientos y sentimientos, expresó su emoción a través del verso y la prosa con una hondura dramática pocas veces vista. La gran metáfora, el simbolismo de imágenes, la condensación verbal, la trabada construcción del poema, lo que de ella fascina no son sus variados recursos estilísticos, sino su esencia, de por sí enigmática, misteriosa, enigma y misterio que resultan de por sí casi milagrosos. Su mundo poético irradia una extraña hermosura y sensualidad casi irresistible. Grandeza intemporal. Grandeza de su gestión emocional. Esa grandeza le viene de la conmovedora inocencia poética que recorre en su alma. Hay en él una actitud ante la vida y ante la muerte de esencia puramente española. Un especie de fatalismo y destino recorre el fondo de su alma y sus potencias anímicas y se revela sobre todo en la elección de los adjetivos y en el colorido de las sensaciones que se refieren a las tonalidades vigorosas y evanescentes del espíritu. Lorca muere el 18 ó 19 de agosto de 1936.

Alonso es musicalidad remota, temática emocionada, finura melancólica, sencillez íntima. El objeto del poema, según él, "no puede ser la expresión de la realidad inmediata y superficial, sino de la



Federico García Lorca.



Dámaso Alonso.



Vicente Aleixandre.

realidad iluminada por la claridad fervorosa de la poesía, realidad profunda, oculta normalmente en la vida, no intuible sino por medio de la facultad poética, y no expresable por nuestro pensamiento lógico". Piensa que un poema es un nexo entre dos misterios: el del poeta y el del lector. En uno de sus brillantes periodos penetró con audacia y sutileza en el campo del superrealismo existencialista. En cualquiera de sus dos tendencias proyectó un clima lírico privativo. Y si en su primera modalidad hay intimidad y fervor humano, en la segunda existe una magnificencia bíblica con patetismo, avidez y estremecimiento que alude a problemas de conciencia.

Simultáneamente a su obra poética, realizó numerosos traba-

jos referentes a filología y crítica literaria. Desde 1945, que fue elegido académico de la Real Academia Española de la Lengua, hasta su muerte, en 1985, nunca dejó de hurgar en los dominios de la poesía y la literatura, lo que coronó en 1978 con el Cervantes de Literatura.

Estos poetas que trascendieron lo cotidiano fueron hombres íntegros, de gran sabiduría en el oficio literario y de una generosa humildad. Conscientes de que la poesía para que cumpla su misión debe brotar sinceramente de la aspiración al ser y traducir la aspiración a lo eterno, supieron conjugar estos requisitos maravillosamente.

Antonio Landauro.

AUTORÍA

Landauro, Antonio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trilogía fundamental [artículo] Antonio Landauro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile